

Revista Haroldo: un diálogo sin consignas entre el ayer y el hoy

🐦 Natalia Páez | 02 de Septiembre de 2015 | 12:00

Se trata de una publicación digital del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.



"¿Qué memoria? ¿Memoria de qué? ¿Podrían las memorias articularse en un relato?", se pregunta Lila Pastoriza en un texto que ya tiene unos años pero que la nueva revista Haroldo volvió a poner a circular. Esta publicación electrónica acaba de aparecer y nace en el seno de un centro cultural, y no de cualquiera, sino del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Sin embargo la revista no se ciñe a las actividades que propone este espacio ni tampoco tiene como único objeto pensar el pasado, sino que también se enfocará en el presente y su amplio espectro referido a los Derechos Humanos.

En esa dirección, la publicación lleva un subtítulo que le imprime significancias: "Diálogo con el pasado y el presente." Sus editores se proponen, por ejemplo, pensar los años setenta contra cualquier noción simplificadora. Entonces, en la que es una de las secciones más visitadas –a la que llamaron "Generaciones"– explican: "no existen 'los hijos de los setentistas' –desaparecidos o no– uniformados en un retrato-robot. Existe el mundo de cada hijo, la mirada, la vivencia, los conflictos de cada uno de ellos con los imaginarios del pasado, y de sus padres. Esta sección se propone cederles la palabra y la mirada a ellos –hace tiempo la vienen tomando– porque es distinta, porque ilumina, porque humaniza." Desde cada historia, única aunque forme parte del relato colectivo, se proponen dar lugar a textos con posturas y estéticas diversas. Más "escritas desde el alma que desde la consigna", indican.

"Por lo que sé, Manuela era dulce. Por lo que me dicen, Manuela era hermosa, cargada de ternura. Cuentan que siempre estaba dispuesta a

escuchar, que siempre tenía palabras y gestos para los demás. Juran los que todavía la quieren que nunca estaba de mal humor, que nunca se enojaba ni estallaba de furia por una discusión. Su desaparición, el 13 de julio de 1976, la galvaniza, como a la mayoría de los que corrieron la misma suerte, y eso me llena de dudas", comienza el texto del periodista Diego Genoud que arranca exponiendo sus cuestionamientos. O este otro que empieza así: "En el inicio del texto está todo el problema: no puedo contar esta historia, la mía, sin contar la de otros. Esos otros no me son ajenos y no quiero lastimarlos ni exponerlos. Son mi abuela, mi mamá, mi hermana, las mujeres que me moldearon como una masa de miga de pan y saliva. Si empezara por ellas debería decir que mi mamá estuvo presa y tiene un hermano desaparecido, una hija secuestrada por la Marina y una madre que repitió hasta la locura su quejido por los siete años. Empezar conmigo es atravesar una frontera. Porque yo nací en democracia, en junio de 1984, y sólo por eso evité experiencias horribles, pero no la posibilidad de conocer el dolor ajeno. No quiero desprenderme de la historia de esas tres mujeres, pero es tan distinta a la mía. Este texto tiene ese problema: no sé por dónde empezar." Es la periodista Lucía Álvarez quien en ese texto escribe desde sus más privadas sensaciones. Así se encuentran también relatos de Gustavo Nicolás Rubio o Marina Butrón, entre otros hijos que toman la palabra desde un lugar que se cree conocido.

En la sección Cultura un ensayo del fotógrafo Gerardo Dell Oro dedicado a su hermana es también una reflexión sobre la memoria desde un trabajo íntimo, familiar. "Patricia, mi hermana desaparecida. En las fotos que le hizo mi padre. En las que yo hice a su hija. En sus pinturas, dibujos y grabados. En el relato guardado durante años por un testigo", dice el texto explicativo.

"Haroldo está también marcada por ese deseo que anima todos los proyectos culturales, pero, además, nace como resultado de una historia, la del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, que se inició hace más de siete años. En ese lapso, algo hemos aprendido sobre los trabajos de memoria en todo el mundo y los debates que se producen en torno a ellos, sobre los modos que eligen, sin aceptar restricciones normativas, la literatura y el arte para referirse a los tiempos del horror, sobre las diferencias que presenta nuestro proceso con el memorialismo desarrollado en Europa y los Estados Unidos en las últimas décadas del siglo anterior, tan alejado, paradójicamente, de la historia y la política. En la relación que entablamos con el pasado reciente intentamos aunar el compromiso militante con la afirmación de la más amplia libertad intelectual y artística. Reivindicando el trabajo realizado, la aparición de Haroldo se hace necesaria, para profundizar nuestros debates, establecer con más fuerza algunas orientaciones, y avanzar más en el diálogo con los escritores y artistas, los militantes de los Derechos Humanos y el amplio sector de la comunidad que nos viene acompañando", escribió su director Eduardo Jozami en la editorial de la revista.

"Es natural que un centro cultural tenga una herramienta de difusión aunque Haroldo no tiene como objetivo únicamente la difusión de las actividades del Conti. Nos propusimos que tenga la mayor generosidad política, ideológica y temática para los autores. Queríamos contaminarnos con los nuevos modos de escritura, que no haya bajada de línea, y evitar todo aquello que hace centro en el horror puro y la épica. Es decir trabajar desde los lugares más oxigenantes y ricos. Hablar desde el alma, desde el corazón, no desde la heroicidad. Pensar en los desgarros entre la generación de los hijos y de los padres desde el punto de vista de los imaginarios, o el vínculo fantasmal que todos de alguna forma tienen con la desaparición de los padres; con el cuerpo hallado o no hallado, con el ideario. Queremos que todo esto si existe se manifieste de la manera más visceral, más humana. Que aquellos que pueden escribir bien que puedan hacer también buena literatura. La revista reivindica la belleza también de las letras y de la imagen. Porque queremos que también haya belleza en la escritura, que haya humanidad. Como pretensión, queremos que sea algo lo más alejado al periodismo estandarizado", dice casi como un manifiesto Eduardo Blaustein, jefe de redacción.

"En una etapa en que las banderas históricas de Memoria, Verdad y Justicia han sido retomadas por el Estado y sus políticas públicas, se requiere de modo ineludible profundizar debates, abrir otros nuevos y ampliarlos a la participación de la sociedad. Y saber donde estamos parados: qué hemos ido construyendo, cuáles son los dilemas, dónde están nuestros "agujeros negros" y qué mojones han quedado plantados", continúa aquel texto de Pastoriza alineado con la misión que se traza esta nueva herramienta de comunicación.

La revista puede leerse en <revistaharoldo.com.ar>. «